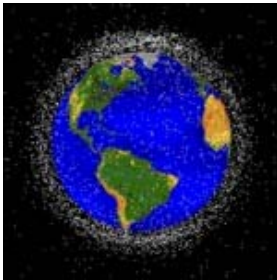


Basura, basura y más basura ¿y el planeta qué?...

Por Ángela Corvea*



¿Han pensado alguna vez que vivimos y convivimos con la basura? Estamos rodeados de inmundicia, generada por la misma actividad humana, ésta inunda en el planeta a los mares, ríos, calles y ciudades. Ningún lugar queda ya lejos de la basura. La contaminación que genera la basura es uno de los problemas ambientales más graves que enfrenta la humanidad hoy. Encontraremos la basura en el espacio girando sobre nuestras cabezas y hasta enterradas en la nieve de las altas montañas. La basura peligrosa como los desechos nucleares, ya ni se sabe donde enterrarla, según Notimex “uno de los primeros sitios de almacenamiento permanente subterráneo de desechos nucleares en el mundo, que albergará residuos por más de 100 000 años, será construido en el este de Suecia a partir del año 2016. Los centros de almacenamiento de desechos nucleares también se encuentran en estudio en Finlandia y Francia, países que prevén inauguraciones para antes del 2030” ¿será verdad?...

Cada día hay más teléfonos celulares, computadoras y similares que generan enormes cantidades de desechos electrónicos o basura *tech* (tecnológicos). El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), señala que en el mundo se producen entre 20 millones y 50 millones de toneladas de residuos electrónicos al año. Estados Unidos cambió a tecnología digital la Televisión el 12 de junio de 2008 y todos los ciudadanos que quisieron seguir viendo TV, debieron cambiar su televisor por otro con la moderna tecnología (por suerte alguien inventó unas cajitas convertidoras para aliviar el bolsillo, ya bastante deprimido, de las familias norteamericanas). Pensé al instante... ¿y en que lugar de este contaminado planeta van a botar y enterrar todos esos millones de televisores, con el gran impacto a la salud humana y al medio ambiente que esto acarrea?... Hay que investigar.

Los derrames tóxicos y de petróleo, producto de los accidentes en los buques cisternas provocan cada día más desastres ecológicos (recordar El Prestige) y más recientemente el desastre de la BP en 2010, donde la irracionalidad y la ambición hicieron que colapsaran dentro de un negro chapapote importantes ecosistemas, aves, peces, mamíferos marinos que no podían defenderse como nosotros, que sí sabemos exigir millonarias indemnizaciones. Dolió muy hondo en el corazón haber visto en los medios las imágenes de esos pobres animales padeciendo hasta el límite antes de morir y lo peor es que nadie podrá devolverles la vida, aunque hubo muchos intentándolo. Puede que algunos ni les prestaron atención por estar demasiado ocupados sacando cuentas con las enormes pérdidas económicas que tuvieron. Los ejemplos sobran. La contaminación que producen los barcos es alarmante. Según datos

de la oficina de Achim Steiner, Secretario Adjunto de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del PNUMA, “la contaminación proveniente de los barcos, son mayores en el Caribe que en otros lugares del mundo. Se calcula que un crucero con tres mil pasajeros genera entre 400 y 1.200 metros cúbicos de desechos líquidos por día (entre los que se incluyen el drenaje de los lavavajillas, las máquinas de lavar ropa, las duchas y los lavabos) y 70 litros de desechos peligrosos, como los productos químicos que se utilizan para revelar fotografías, las pinturas, los solventes, los cartuchos de impresoras láser, las pilas de níquel cadmio y los líquidos para limpieza en seco. También produce aproximadamente 50 toneladas anuales de desechos sólidos por semana. Se estima que los cruceros generan la cuarta parte de las 900.000 toneladas que se vierten anualmente en las aguas de los océanos”.

El consumismo impulsa al público a comprar más y más productos con envolturas y envases cada vez más atractivos, pero dañinos, que sólo duran unos pocos segundos en nuestras manos para ir luego a parar al cesto o bote de la basura. Pulula la basura por doquier y esto es sinónimo de contaminación, de agresión a nuestra salud y a la de todos los seres vivos que pueblan este mundo. Hay demasiada avaricia, egoísmo, falta de solidaridad y fraternidad entre nosotros, ya no solo es el clima cambiante que amenaza nuestra propia supervivencia, sino las personas que pueblan este mundo que necesitan de grandes cambios urgentes y valientes en los estilos de vida actuales. Quizás a diario recibimos evidentes señales que no vemos, tanto para ricos y pobres, en las que deberíamos reparar haciendo un alto en el camino. Ya no son sólo los pobres los que padecen y mueren. Los terremotos, tsunamis, huracanes, inundaciones, sequías, les tocan y sorprenden a cualquiera por igual. Quizás, como simples ciudadanos, no podamos detener este gran desenfreno, pero si está a nuestro alcance mitigarlo. Pensando principalmente en los niños y las niñas de hoy que son la primera generación del siglo XXI y van a padecer mayormente los problemas del cambio climático y todo tipo de crisis. Por lo que, sin perder el optimismo y la ternura, nuestro más sagrado deber es dejarles un planeta lindo, sin problemas y sobre todo limpio, donde reine la paz y la armonía entre los seres humanos y de estos con la Naturaleza o Madre Tierra.

El 5 de junio, se conmemora en todo el orbe el Día Mundial del Medio Ambiente y ahora más que nunca, abocados a todo tipo de crisis, debemos, cada cual, desde nuestra humilde condición de individuo, hacer algo, aunque sean cosas y acciones insignificantes, tales como retener cualquier tipo de basura hasta encontrar donde echarla; amar y respetar a tus semejantes, plantas y animales; ahorrar agua, electricidad y gas, estos recursos se agotan cada día; crear grupos ambientalistas en barrios, escuelas y centros de trabajo; sumarse al voluntariado; reusar y reciclar; hablar de estos temas en cualquier sitio para sembrar conciencias; enseñar a los demás... mi intención no es agobiar, se trata de alertar y preocupar, pero a la vez ocuparnos. Así mejoramos nuestro hermoso y amenazado planeta, o al menos lo intentamos. Esa es la idea. Les aseguro que esto no lleva casi recursos, sólo deseos, entusiasmo, constancia y energía y sobre todo mucho **AMOR**.

**Coordinadora del [Proyecto Acualina](#), Cuba*